

# Editorial

**Javier Alquézar Penón**

La crisis se cierne sobre Andorra y su comarca como una nube negra que no presagia nada bueno. Los polígonos industriales son una sombra de lo que prometían y podían haber sido y por si fuera poco el carbón ofrece pocas esperanzas o, al menos, seguridades. Todo parece estar en el candelero de una perfecta conjugación entre las partes, la empresa (Endesa), el Gobierno de Aragón y el de España. Las últimas noticias a día de hoy, 25 de noviembre, dejan un resquicio de posibilidades; sin embargo, la ciudadanía, cansada del juego de tira y afloja, sin certidumbre alguna, se vuelve a manifestar en la calle como queriendo empujar sin acabar de rendirse al escepticismo que le invade y que se extiende a los llamados agentes sociales y a las autoridades municipales.

El tiempo de la economía industrial parece llegar al fin de sus días. Solo una pequeña luz brilla en la penumbra: la apuesta por el turismo. No es nuevo, ya hace días que se habla de eso, pero ¿realmente alguien se la creía en una comarca como la nuestra, sin demasiadas realidades en cuanto a patrimonio artístico, ni espectaculares atractivos paisajísticos? Sin embargo, ahora, un proyecto de explotación de aguas termales podría convertirse en sí mismo y, de paso, a su entorno en un potencial foco de atracción turística. Si se hacen las cosas bien, claro, y si la suerte acompaña en un momento no especialmente favorable a este tipo de empresas. Se trata de los Baños de Ariño. En este número se da buena cuenta del proyecto a través de un reportaje sobre las instalaciones y de una entrevista con su gerente, Pedro Villanueva, un profesional cauto y realista, que sabe que buena parte del éxito de la estación termal reside en las posibilidades de ofrecer actividades turísticas en la zona para completar el horario de actividades de los bañistas durante su estancia en Ariño.

Al patrimonio histórico-artístico de los distintos pueblos y comarca lindantes, con sus museos y centros de interpretación, se le va a unir ahora –quizás en el primer o segundo trimestre del próximo año 2015– una nueva sede, también en Ariño, de Territorio Dinópolis, donde se pretende reflejar la relevancia científica a nivel mundial del yacimiento paleontológico de la mina Santa María. De esta realidad esperamos dar buena cuenta en nuestro próximo número del *BCI*.

También está a punto de inaugurarse –y de esto también damos noticia en estas páginas– la pequeña línea de ferrocarril que se ha construido en el museo minero de Andorra (MWINAS) para disfrute de sus visitantes. El ferrocarril forma parte de nuestra memoria histórica y debe formar parte del museo de las minas y no estaría de más que alguna de las locomotoras del antiguo ferrocarril minero Andorra-

Escatrón que sobreviven en distintas localidades regresara a casa. Naturalmente no se trata solo de ponerse al día en este tipo de atracciones culturales, sino que habría que ofrecer una oferta hostelera y de restauración más amplia y seductora que la existente. Si resultase una adecuada confluencia de inversiones y proyectos que respondieran a los múltiples intereses, es posible que todo el mundo saliera beneficiado y que la comarca pudiera reanimarse y encontrar su sonrisa.

Ahora que el patrimonio se hace necesario reclamo turístico, cómo no acordarse de ese poblado minero, posiblemente hasta hace no mucho si no el mejor uno de los mejores conservados en España, y de esa última mina subterránea cerrada, la Oportuna, con un conjunto de instalaciones ideal para lo que podía haber sido un completo y verdadero centro de interpretación de la minería. Un potencial cultural y turístico desperdiciado y perdido para siempre, reflejo de una historia que es común para el conjunto de la comunidad aragonesa, la de la despreocupación por el patrimonio industrial, tan importante para el futuro como lo podían ser las iglesias románicas para nosotros.

## IN MEMORIAM. Ángel García Cañada

Hace unos días, el 18 de noviembre, pasado falleció Ángel García Cañada dejándonos un profundo hueco entre aquellos que allá por el año 1999 iniciamos la aventura del CELAN. Fue socio desde el primer momento y siempre estuvo dispuesto a echar una mano en lo que él podía colaborar: resultó imprescindible para poder organizar jornadas como las de “Andorra siglo XX”, “El campo, la casa, la mina” o “El oficio de minero”. Su colección de objetos e instrumentos de trabajo (que fue recopilando a lo largo de los años con singular visión estratégica) ha servido para tantas cosas. . . . Su memoria, sus relaciones personales para recabar información. . . , todo eso ha sido un tesoro para la cultura andorrana.

Echaremos en falta su presencia habitual en los actos culturales y su camaradería, como echaremos en falta su sonrisa y su humor socarrones.

Ángel ocupará sin duda un lugar preferente en la memoria de todos los que le conocimos y no dejará de ser para sus compañeros del CELAN toda una inspiración para seguir en la brecha. Hasta siempre Ángel.